

Mujeres Latinoamericanas:
Entre el desarrollo y
la supervivencia

Pilar Sanchiz Ochoa
Isabel M^a Martínez Portilla (Coords.)



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida

*Edita: Universidad Internacional de Andalucía
Sede Iberoamericana de La Rábida*

*Colección: «Encuentros Iberoamericanos», nº 6
Secretaría Colección: María Dolores Lobo García*

*Mujeres Latinoamericanas: Entre el desarrollo y la supervivencia
Dirección: Pilar Sanchiz Ochoa
Isabel M^a Martínez Portilla.*

© *De la edición: Universidad Internacional de Andalucía
Sede Iberoamericana de La Rábida*

© *De los capítulos: Los autores correspondientes*

Depósito Legal: SE - 2601 - 99

I.S.B.N.: 84-7993-016-0

Portada: Asamblea constitutiva de la Organización de Mujeres Guatemaltecas
«Mamá Maquín». Chiapas, México, Agosto de 1990.
Fotografía: Isabel M^a Martínez Portilla

Composición, e Impresión: Selecciones Gráficas Manuel Carmona, S.L.
Juan Sebastián Elcano, 18. SEVILLA

1^a edición: 1999

POR LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Milú Vargas E.

Socióloga. Instituto de la Mujer
Universidad Centroamericana de Nicaragua

Me corresponde hoy reflexionar sobre el tema “El Movimiento de la Mujer en el Proceso de Democratización” y quisiera comenzar por referirme a dos conceptos: *movimiento social* y *democracia*, términos a los que se ha dado diversas interpretaciones y definiciones, por lo que considero necesario que nos pongamos de acuerdo para saber que estamos hablando el mismo lenguaje.

I. MOVIMIENTO SOCIAL.

El concepto MOVIMIENTO SOCIAL se ha utilizado como sinónimo de movimiento popular, de movilización social o de organización popular.

En América Latina se ha aceptado el carácter heterogéneo de los movimientos sociales, así como su DIVERSIDAD en los niveles de desarrollo; movimiento significa DIFERENTES FORMAS, RITMOS y VELOCIDAD. Se ubica el origen del concepto a principios del Siglo XIX, ligado al movimiento obrero.

Algunos autores latinoamericanos, a partir de la década de los ochenta, se han referido al nuevo despertar de los movimientos sociales, o a los nuevos movimientos sociales. Estos nuevos movimientos sociales se caracterizan por *el intento de alterar las relaciones de desigualdad entre los actores involucrados, sea a nivel territorial, en el ámbito doméstico, a nivel de consumo, buscando un nuevo tipo de relaciones, por ejemplo entre hombres y mujeres, entre los jóvenes, los adultos y el mundo en general.*

En este sentido superan los niveles economicistas de la lucha de clases para insertarse en la dinámica política de los elementos propios de la vida cotidiana.

Los movimientos sociales también se han considerado como reacciones a cosas existentes, que buscan superar o prevenir, como respuestas a crisis y como elementos de expresión humana constantes, permanente, históricos, de la especie humana.

En América Latina se ha evidenciado la participación de la mujer en los movimientos sociales. Y se señalan tres razones por las cuales la mujer participa en estos movimientos:

I. 1) En estos movimientos se logra que la mujer, especialmente de los sectores populares, se sienta gestora y protagonista de su desarrollo. No juega un papel secundario de acompañante de un hombre.

I. 2) Por el carácter espontáneo de los movimientos, con estructuras organizativas informales, no burocráticos, en los que se trata de evitar las formas de organización jerárquicas y de respetar las múltiples iniciativas de las mujeres, hacen que su estructura organizativa se presente abierta a aceptar diferentes formas de participación a tono con la compleja realidad de las mujeres.

I. 3) El hecho de que los movimientos apunten hacia problemas de la *vida cotidiana* motiva a las mujeres a formar parte de los mismos.

No cabe la menor duda que la mujer está participando cada vez en mayor número en los movimientos sociales. La crisis económica, política y social ha afectado mucho más negativamente en cuanto a lo que su visión ante la vida se refiere a los hombres que a las mujeres, ya que el machismo se ha convertido en una debilidad para los hombres y los ha llevado al debilitamiento de su liderazgo y de su presencia en las luchas políticas, comunales y estudiantiles.

Debemos examinar dos factores que pueden estar contribuyendo al aumento de esta participación de la mujer y que son:

1.- **La educación tradicional de la mujer**, que todavía está vigente, la prepara para ser paciente, perseverante y asumir la responsabilidad por el bienestar de la familia. La mujer con esta formación, busca la solución de sus problemas, tanto en forma individual como de manera colectiva, busca hacer lo que sea, lo que le sea más efectivo en la solución de los mismos. En cambio el hombre, acostumbrado a los privilegios que le ha dado la sociedad, en esta época de crisis se paraliza.

2.- **El impacto del movimiento de mujeres a nivel nacional e internacional** en crear conciencia de las habilidades de la mujer como también en el desarrollo de una mayor autoafirmación y la discusión de los roles que la mujer puede asumir fuera del hogar.

También es importante enfatizar que es posible para la mujer considerar los movimientos sociales como alternativa de organización porque los mismos se caracterizan por su *flexibilidad, orientación colectiva y poca jerarquización*.

Sin embargo, quiero clarificar que los movimientos sociales no los ha planteado como la única alternativa de organización para las mujeres, ni que éstos sean exclusivos del género femenino, sino que los ha presentado como

una alternativa, que ha tenido resultados positivos. Cualquier forma de organización, que *se oriente hacia el logro de la justicia y la equidad social*, debe ser considerada con serenidad y mucha responsabilidad.

II. DEMOCRACIA.

La necesidad de construir la DEMOCRACIA con mayúscula es un deseo, es una aspiración que compartimos la inmensa mayoría de las mujeres, para ello es esencial alcanzar una sociedad PLURAL y PARTICIPATIVA.

Por lo que es válido recordar que toda *participación social* es profundamente una *participación diferenciada*: la edad, la procedencia social, el nivel académico, la raza y el sexo, marcan dramáticamente la imposibilidad de grandes sectores del pueblo de vivir de manera real el ejercicio de la democracia. Es por tanto necesario que cualquier PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN, que pretenda propiciar la más amplia *participación del pueblo* debe dejar de visualizar a éste como una masa amorfa y trazar planes, programas, políticas e implementar acciones que hagan posible, que distintos sectores sociales, coyuntural o históricamente discriminados y marginados puedan superar los obstáculos que limitan su plena participación en la vida económica, política y social del país.

Me refiero a los jóvenes, a los grupos raciales y étnicos, a las minorías sexuales, pero sobre todo, me refiero a las MUJERES, esa mayoría cuya opresión milenaria la convierte en un sector social con evidente rezago en la *participación social* y el *ejercicio del poder político*.

También deseo señalar, que todo PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN *cuestiona la visión dicotómica que opone lo público a lo privado* en el análisis, en el discurso y el comportamiento. La absolutización de la *esfera pública* que los valores patriarcales han entronizado no sólo dificulta el análisis realista, sino que también ata las manos de los que ejercen el poder para trazar políticas de cambios integrales en la vida económica y social de los pueblos.

La falsedad de esa dicotomía entre la vida pública y la vida privada queda evidente en la actual crisis económica y su impacto en la vida personal y en el espacio cotidiano de las grandes mayorías de la población, para los cuales la sobrevivencia cotidiana, la lucha por la comida, el acceso a los servicios de salud, el transporte, el agua, etc., se convierten en sus grandes banderas movilizadoras, en muchas ocasiones al margen o a pesar de los partidos políticos.

Por eso mientras pensamos en la DEMOCRACIA sólo como un ejercicio institucional en la vida pública y no como la necesidad de democratizar la vida cotidiana de lograr relaciones horizontales entre niños/as, jóvenes y adultos, entre hombres y mujeres; mientras no pensemos la Democracia como una exigencia de transformación de nuestra propia práctica personal y colectiva...

Mientras esto no ocurra, seguiremos teniendo un discurso distinto al de nuestros hechos: clamando por la paz para nuestros países y en la casa maltratando a la mujer o no implementando políticas que enfrenten la violencia do-

méstica como un problema social; luchando y proclamándonos a favor del pluralismo político y no permitiendo la participación de más de la mitad de la población en el que hacer económico, político y social del país; hablando, luchando por transformar la sociedad y manteniendo en nuestras casas relaciones personales al mejor estilo de un señor de horca y cuchillo.

Mientras no transformemos nuestra práctica personal y colectiva, no podemos hablar de DEMOCRACIA.

III. EL MOVIMIENTO DE LA MUJER EN EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN.

Una vez aclarados los conceptos anteriores podemos afirmar sin temor a equivocarnos *que la sola existencia del movimiento de mujeres ha cuestionado de forma radical la manera en que está estructurada la sociedad y por ello, hemos y estamos aportando al proceso de democratización de nuestros países.*

En nuestros países, con profundas raíces autoritarias, la mayoría hemos tenido que luchar contra dictaduras de muchos años, de grandes injusticias económicas, donde la sociedad civil es aún débil y los procesos democráticos apenas han comenzado hace una década y donde predomina la desconfianza acumulada, los prejuicios, una mentalidad excluyente y la premisa de que hay que destruir al otro. Es muy difícil pensar en la solución de los conflictos en términos distintos a la guerra y a la destrucción.

En este contexto, *el movimiento de mujeres, con distintas corrientes de pensamiento y de acción, ha contribuido de manera importante a enriquecer la dinámica de la sociedad y su forma de actuar políticamente.*

Unas, las FEMINISTAS, encaminan sus esfuerzos de manera explícita a identificar y denunciar la existencia de un sistema que subordina a la mujer; otras, las ORGANIZACIONES POPULARES, agrupan a las mujeres en torno a la subsistencia y los servicios básicos, y a la vez luchan en sus hogares por el derecho a participar en estas actividades, y a las MUJERES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS, LOS SINDICATOS y LAS ORGANIZACIONES MIXTAS, que están en los espacios tradicionales de la política, encauzan sus energías a modificar estos espacios y abrir nuevos para lograr una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones a nivel local y nacional.

Pero en esta DIVERSIDAD, las mujeres se mezclan entre sí. Algunas, pertenecientes a partidos políticos u organizaciones populares, también se reconocen feministas, otras, las feministas, se identifican y asumen la política de ciertos partidos y las luchas de los sectores populares.

Queda claro que el movimiento de las mujeres refleja *la pluralidad social, cultural, étnica y geográfica de nuestros países*, a partir de las cuales las mujeres aportan al PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN, procesando las divergencias y elaborando las convergencias. Desde esta perspectiva, las mujeres estamos haciendo política como promotoras de un nuevo orden social.

IV. PRINCIPALES APORTES DEL MOVIMIENTO DE MUJERES AL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN.

Y más específicamente ¿qué ha aportado el movimiento de mujeres al proceso de democratización de nuestros países? Nuestros aportes son múltiples; sin embargo, quiero señalar dos grandes aspectos que para mí tienen mucha importancia y que quiero resaltar, y son:

IV. 1) LUCHA COTIDIANA

La lucha de las mujeres se da en la vida diaria. En la vida de las mujeres se articula lo individual y lo privado, las demandas inmediatas y las políticas generales. Nos vemos como seres integrales.

Las mujeres pensamos *la política desde la vida y la dimensión personal*, por eso la propuesta de las mujeres pasa por nuestra *vida cotidiana*, como la preocupación de los seres humanos por la búsqueda de la satisfacción a nuestras necesidades en el centro mismo de nuestras experiencias y vivencias, y en correspondencia con la aspiración de “humanizar la vida”.

La dinámica de los conflictos y del sufrimiento humano en la vida cotidiana son las condiciones más frecuentes que hacen posible la toma de conciencia y en consecuencia, la transformación de la vida. Nuestra lucha apunta a nuestra propia transformación como seres humanos, a la transformación de valores, prácticas cotidianas y al enriquecimiento personal. Por ello *la democratización en la sociedad no se concibe sin la democratización en nuestras casas*.

Las mujeres decimos: es hora de promover una nueva manera de vivir en nuestras casas, una nueva manera de relacionarnos con nuestras familias, que se fundamente en el respeto a la dignidad humana como máximo valor, en el diálogo como mecanismo para la toma de decisiones y en la democracia cotidiana. Creo firmemente que sólo los cambios que lleguen a modificar la vida cotidiana en nuestras casas darán sólidas bases a la Democracia que todas/os queremos construir.

IV. 2) AUTONOMÍA

Las mujeres hemos sido determinantes en las luchas de nuestros pueblos y lo seguimos siendo en todo el quehacer nacional. Las mujeres continuamos trabajando sin descanso, pero no desde nuestra perspectiva, no demandamos desde nosotras, por nosotras, y para nosotras, sino que asumimos todas las tareas, y aceptamos como secundario lo nuestro. Nuestros objetivos y plataformas de lucha siempre estuvieron subordinados a los intereses y las prioridades de otros sujetos sociales, llámase país, partido político, sindicato, organización, iglesia o familia, lo que nos ha restado protagonismo político.

Y esto tiene que ver con nuestra propia formación, las mujeres hemos sido creadas para darnos a todos y no para nosotras; en muchos casos es una cualidad que nos hace tener una gran capacidad de entrega para cualquier tarea que desempeñemos, pero también es una gran dalla cuando esa entrega se hace a costa de negarnos a nosotras mismas, nuestros derechos, nuestras aspiraciones, nuestros sueños y esperanzas.

Por lo menos aquí, en la región Centroamericana, y para ser más exacta en el I Encuentro Centroamericano de Mujeres “Una nueva mujer, un nuevo poder”, realizado en Nicaragua en Marzo de 1992, las mujeres comenzamos a compartir nuestras experiencias en la lucha por lograr nuestra autonomía, *autonomía que se expresa en la voluntad y la capacidad de defender los intereses compartidos como mujeres, de considerar las demandas de las mujeres como impostergables y prioritarias y no subordinadas y postergables.*

Conscientes sí de que la Autonomía viene cuando las mujeres alcanzamos la autonomía personal, esencial para adquirir auto-confianza, pero solo así habremos dado el primer paso hacia el desarrollo de un *sentimiento colectivo de autonomía.*

V. PRINCIPALES PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO DE MUJERES.

No quiero concluir esta exposición dejando una visión triunfalista del movimiento de mujeres, de que todo está hecho, que somos una maravilla y que nada tenemos que cambiar y que por nada tenemos que trabajar al interior de nuestro propio movimiento. Al contrario, todavía nos faltan muchas cosas que resolver y en las que tenemos que seguir avanzando en medio de nuestras propias contradicciones. Para mí, los principales problemas que enfrentamos son:

V. 1) LA AMBIGÜEDAD ENTRE LA SUBORDINACIÓN Y LA REBELDÍA.

Nuestro desarrollo como movimiento de mujeres está marcado entre la SUMISIÓN y la REBELDÍA. Por un lado está la necesidad de encontrar formas alternativas de ubicarte frente al mundo: familia, partido político, sindicato, organización, iglesia, relaciones de pareja y la sociedad; buscamos valores más democráticos basados en la solidaridad, en la igualdad, en el respeto, en el diálogo, en una concepción más autónoma de la vida, etc.

Y por el otro, está la marcada influencia de ideas, valores, concepciones y prácticas tradicionales, que nos dicen qué es lo que una mujer tiene que ser para ser socialmente aceptada, y que se supone que son las únicas válidas, no sólo para la sociedad en su conjunto, sino que muy frecuentemente para las mujeres mismas.

Así nos encontramos códigos establecidos de lo que la sociedad espera de una mujer en los diferentes roles que le toque desempeñar: de hija, de madre, de esposa, de viudas, de mujer soltera, etc. Cuando no cumplís con lo establecido, la presión social no se hace esperar, esta presión se manifiesta de muchas maneras, unas veces de forma brutal y otras de manera más sofisticada, pero no por ello menos dura, dependiendo del lugar que ocupas en la sociedad.

Y aquí nuestra ambigüedad: *así es que buscamos legitimidad externa al mismo tiempo que nos enfrentamos y rechazamos los mandatos y las influencias externas para conducir nuestra propia vida, pensamos “yo soy yo y voy a tomar mi propia decisión”.*

Aunque estemos conscientes que nuestra vida nos pertenece y que nadie se va a vivir la vida por nosotras; aunque estemos claras que nadie más que noso-

tras se va a frustrar o realizar por nosotras, y que de las decisiones que tomemos en uno o en otro sentido las únicas que pagaremos sus consecuencias para bien o para mal seremos nosotras, tenemos que reconocer que en algunos casos, en algunos momentos y circunstancias de nuestra vida, nos hemos sentido solas y presionadas y así es que hemos buscado *legitimidad externa*, haciendo algunas concesiones.

Esta ambigüedad entre lo nuevo que hemos venido creando –muchas veces a punta de intuición, porque no tenemos un marco de referencia del cual asírnos- y lo tradicional, lo conocido, lo socialmente aceptado, es característico de nuestro propio desarrollo, y ello lo llevamos, lo reflejamos en nuestro movimiento social. No juzgo si es bueno o es malo, para mí sencillamente es, simplemente es una parte muy difícil del proceso de crecer como persona y como colectivo de mujeres.

Lo expreso porque creo que tenemos que reconocerlo en nosotras mismas, aceptarlo y vivir sin ocultarlo, porque solo así seremos capaces de aceptarlo en las otras mujeres, y de esa manera comprendernos sin condenarnos, y comprender a otras mujeres sin juzgarlas, con la certeza de que, como dice la canción de Juan Manuel Serrat, “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”

V. 2) EL PODER POR Y PARA LAS MUJERES.

El tema del poder en el movimiento de mujeres es para mí un tema reciente, por lo menos en nuestra región Centroamericana. Comenzar a verbalizar, a decir que para la causa de las mujeres es necesario el ejercicio del poder ha sido un gran avance, porque el poder para las mujeres es sinónimo de *autoritarismo y corrupción*.

Por un lado lo que hemos visto y percibido del ejercicio del poder no nos ha gustado, pero por otro lado tenemos que reconocer que en la formación que nos han dado hemos internalizado que el poder no es para las mujeres y decimos “el poder es asunto de hombres”, de tal manera que trabajamos para llevar a los hombres al poder.

Pero hemos ido haciendo algunos avances, hasta definir *el poder como el estar en una posición, con instrumentos, mecanismos y formas que nos permitan tomar decisiones que influyan en la vida misma de las personas*. Así, clarificándonos en la discusión, hemos reconocido que es necesario que tengamos poder, en una cooperativa, en un partido político, en un sindicato, en la iglesia, en una organización, en una institución del Estado, porque de esta forma vamos a lograr, con más rapidez y efectividad, concretizar nuestras demandas.

Hemos reconocido que el poder no es malo en sí mismo, sino la forma como éste se ejerce, en la medida en que se usa para dominar y para el lucro personal. Y que sólo que nosotras participemos del ejercicio del poder vamos a lograr transformar no sólo la concepción, sino la manera como en la mayoría de los casos se ha ejercido.

Creo que *el gran reto del movimiento de mujeres* no sólo es comprender que la política también se refiere al ejercicio del poder, entendido como la capacidad humana de hacer que las personas actúen conforme a lo que se les ordena,

sino comprender que aunque el poder no es patrimonio exclusivo de la política, es en este ámbito donde se toman las decisiones acerca de la dirección que debe seguir la sociedad. En nuestras sociedades, el Estado y sus instituciones se han convertido en la principal- aunque no la única- instancia política que permite el uso del poder.

Y saber que en este uso del poder intervienen una serie de intereses, instancias y personas, que no siempre están de acuerdo, por lo que la política se convierte en el regulador de esas diferencias. Aquí intervienen partidos políticos, movimientos sociales, grupos políticos e instituciones del Estado, donde hay luchas pero también negociación sobre las cuotas de poder.

Aquí las mujeres debemos estar claras que la negociación se debe hacer desde antes de subir al poder, porque de promesas ya estamos cansadas y por experiencia sabemos que no funcionan, y después que hemos estado trabajando a la par o más que el hombre, tenemos luego que andar luchando por espacios que creíamos conquistados con nuestro trabajo.

Es verdad que hemos dicho: “no sólo queremos una tajada del pastel del poder, queremos cambiar la receta, los ingredientes con que éste se cocina”, pero como dicen: “la política es el arte de lo posible”, tenemos que reconocer que en la actual coyuntura, para alcanzar el poder para y por las mujeres, tenemos que hacerlo con las reglas del juego que nos imponen, porque todavía no tenemos el poder para cambiar los ingredientes con que se elabora.

Estoy segura que cada una de las mujeres sabremos negociar nuestras cuotas de poder en el lugar que nos corresponda hacerlo, sin por ello perder de vista nuestros valores éticos y las causas a las que nos debemos; Las mujeres sabemos negociar nuestros propios espacios de poder.

El otro gran reto de las mujeres es ejercer el poder de manera democrática y horizontal, donde facilitamos la participación de la sociedad civil sin discriminación, en las diferentes instancias del Estado, para que juntos podamos unir voluntades, esfuerzos y experiencias en beneficio de la población.

No quiero concluir el tema del poder sin expresar cómo es que pienso yo que las mujeres podemos transformar el ejercicio del poder en *democrático* y *horizontal* y convertir al Estado en un vehículo para el cambio en la vida de las mujeres.

La estrategia es simple. Las mujeres debemos luchar por lograr los cargos de Alcaldesas, Concejales y desde allí incidir en toda la sociedad. Este espacio local es el lugar habitual en que se desenvuelve la vida de las mujeres, siendo ella el vehículo fundamental de transmisión cultural, y por lo tanto la reproductora de un sistema dominante, a través de su rol como agente socializador de la familia.

La relación entre género y poder se observa en todo ese espacio local, está impregnada de manera significativa de la forma en que participan las mujeres. En este ámbito más restringido la relación de las mujeres con el Estado es cotidiana y permanente. Las relaciones inter-personales son también más cercanas; en los barrios las personas se conocen más, reconocen a sus líderes, existe ma-

mayor legitimidad. De la misma manera existen mayores posibilidades de articulación entre las mujeres.

Es así, que las mujeres debemos luchar en el partido político al que pertenezcamos por alcanzar el cincuenta por ciento (50%) de las candidatas, ubicadas en lugares en que puedan salir electas y no de relleno.

Mi estrategia en ningún momento significa que las mujeres descuidemos nuestros espacios en los niveles nacionales de decisión política, como son los espacios que las mujeres en las últimas décadas han venido conquistando: en los Poderes Ejecutivos, Legislativo, Judicial y Electoral, porque estos son espacios donde se están tomando decisiones que comprometen el futuro común, y por supuesto el futuro de las mujeres.

También en estos espacios nacionales las mujeres debemos luchar y negociar con los partidos políticos que nos corresponda hacerlo, el cincuenta o un mínimo del cuarenta por ciento de las mujeres candidatas en el caso del Legislativo y de nombramiento de los demás poderes.

Las mujeres en posiciones de poder debemos comprometernos a actuar a favor de las mujeres y como dice Alessandra Bochetti: “Un cuerpo de mujer no garantiza un pensamiento de mujer”, pero yo espero que la mujer que se encuentra en un espacio de decisión, en un lugar en el que la diferencia sexual no tiene voz, actúe según su propia experiencia, esto es que interroge a fondo su vida y decida.

V. 3) LA FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA.

La crisis económica que estamos viviendo, puede generar tanto fuerzas de vida como fuerzas de muerte. Pero lo que sí creo es que es un obstáculo para el futuro desarrollo del movimiento de mujeres.

El impacto de la crisis económica se puede sentir en todos los niveles de la vida cotidiana y ha *feminizado la pobreza*. La rutina diaria de las mujeres, sobre todo de las mujeres que viven en peores condiciones materiales, ha provocado que sus hogares hayan perdido la propiedad de ser el espacio fijo donde se construyen certezas internas y externas, lo que hace sentir a las mujeres una gran inseguridad por el presente y el futuro.

La crisis económica hace que las redes y la solidaridad entre mujeres sean más frágiles. Disminuye su tiempo disponible para organizarse, asistir a reuniones e implementar estrategias, etc..

Además, la crisis económica genera la crisis política y ésta a su vez la violencia, y la violencia no sólo pone en riesgo nuestras débiles democracias, sino también crea un sentimiento de vulnerabilidad que afecta poderosamente la vida de las mujeres. Y en un nivel más práctico, la crisis económica y la violencia se introducen en nuestras vidas cotidianas y hay incertidumbre sobre la alimentación, la salud y otras necesidades básicas.

Pero es más, la violencia nos enfrenta a una profunda inseguridad social, la calle y las plazas ya no son enteramente nuestras, las mujeres, niñas/os corremos el enorme peligro de ser violadas y asesinadas o desaparecidas, como a diario nos informan en los periódicos.

Aprender a vivir con la violencia, y el hambre como parte de la cotidianidad, es sumamente duro; lograr que no nos gane la impotencia, tratar que nuestros miedos más profundos no nos paralicen, seguir trabajando, hacer un esfuerzo consciente cada día para que las emergencias diarias no nos impidan ver el horizonte, ni nos hagan sospechar que no vale la pena todo este esfuerzo por invertir nuestras energías en desarrollar este movimiento de mujeres como una de las alternativas a un mundo mejor, son algunos de los retos que a diario tenemos que enfrentar.

Pero la *fuerza* para seguir adelante surge del trabajo mismo con las mujeres, entre las que a diario nos dan ejemplos hermosos de ser heroínas en la vida cotidiana, aunque nunca salgan en los libros de historia; también nuestra *esperanza* se afianza al conocer de las luchas de otras mujeres Centroamericanas, del Caribe, de América Latina y del mundo, y la lucha de miles de mujeres y de cada día más hombres que comparten nuestra propuesta de una sociedad *plural y democrática*.

Podemos concluir afirmando, que el movimiento de mujeres, con la *diversidad* que refleja, con sus *diferentes formas, ritmos y velocidad*; con sus grandes aportes como la lucha cotidiana y la *autonomía*; con sus problemas por enfrentar y superar, como la *ambigüedad entre la sumisión y la rebeldía*, nuestro miedo íntimo por asumir *el poder* y con la situación de crisis económica que ha significado la *feminización de la pobreza*.. Con todo ello tenemos que reconocer que el movimiento de mujeres es un elemento clave en los procesos de democratización de nuestros países y por eso es un imperativo para las mujeres construir

LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- La Mujer Latinoamericana entre el Reto del siglo XXI. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- 2.- El Nuevo Despertar de los Movimientos Sociales. Fals Borda (1987). Nuevos cuadernos del CELATS.
- 3.- Mujeres en Centroamérica. Milú Vargas. Revista "Pensamiento Propio". Octubre de 1993.
- 4.- Apuntes del I Encuentro del Mujeres Nicaragüenses. "Por la Unidad en la Diversidad". Milú Vargas. Managua, 24 al 26 de Enero de 1992.
- 5.- Apuntes del I Encuentro Centroamericano de Mujeres. "Una nueva mujer, un nuevo poder". Milú Vargas. Montelimar, Nicaragua. 23 al 27 de Marzo de 1992.
- 6.- Women Reshaping Latin America: Their Struggle form Gender Rights and Peace. Milú Vargas. Co-sponsored by Jesuit Centre. Toronto, Canadá. Marzo 18 de 1993.
- 7.- Algunas reflexiones sobre la Democracia. Magaly Pineda. Managua. Nicaragua. 17 y 18 de Julio de 1989.